



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44

Vol. 18 No. 1 (enero-marzo, 2009): 125 - 153

Familia, trabajo y herencia. Algunos aportes a la discusión teórica sobre la vigencia de la producción familiar en el agro

*María Elena Nogueira**

Resumen

El tema central de este ensayo se enmarca en el gran área de los estudios sociales agrarios con especial énfasis en elementos teóricos de las Sociología y Antropología rurales. Su principal objetivo es contribuir a una discusión central en ella: la producción familiar en el ámbito rural. Para esto, dividimos el trabajo en dos apartados; el primero de ellos dedicado a la revisión literaria del tópico, con especial atención en los estudios desarrollados en nuestro país, Argentina. En el segundo apartado, desarrollamos algunas variables que creemos centrales para la comprensión del concepto: el contenido simbólico que posee la familia y "lo doméstico", el trabajo y la herencia. Por último, intentaremos mostrar una particular conjugación de lo anterior que permite la supervivencia de este tipo social de producción en contextos plenamente capitalistas, en principio, adversos a su reproducción.

Palabras clave: Producción familiar, trabajo, herencia, razonabilidad, Argentina.

* Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E- mail: mnogueira@arnet.com.ar

Family, Work and Inheritance. Some Contributions to the Theoretical Discussion Regarding the Validity of Family Farm Production

Abstract

The central theme of this essay is included in the large area of rural social studies with special emphasis on theoretical categories of Rural Sociology and Anthropology. Its main objective is to contribute to a discussion in the family farm production. In order to this, we separate the paper into two sections: the first one is a brief literary review, with special attention on the studies developed in our country, Argentina. In the second paragraph, we develop some elements that we believe central to the comprehension of the concept: the symbolic content of the family, work and inheritance. Last but not least, we will try to show a particular combination of this symbolic factors strongly influence in the prevalence of the notions of "the domestic" and "the family" in fully capitalist contexts.

Key words: Family farm production, work, inheritance, reasoning, Argentina.

Introducción

A partir de este ensayo, nos interesa aportar a la discusión teórica sobre producción familiar, tema de gran trascendencia en nuestros países latinoamericanos. Las reflexiones que aquí mostramos forman parte del desarrollo del marco teórico-metodológico trabajado a propósito de nuestra investigación de Tesis de Maestría¹ en la que avanzamos sobre los atributos sociológicos de productores familiares lecheros (tamberos) del sur de Santa Fe, en la pampa argentina.

1 Nos referimos a la Tesis presentada en el marco de la Maestría en Estudios Sociales Agrarios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLAC-SO) en su sede de Argentina cuyo título es "Producción familiar en un régimen social de acumulación excluyente: el caso de tamberos en el departamento Iriondo al sur de Santa Fe (1991-2001)".

En este sentido, dividimos el artículo en dos apartados. El primero dedicado al término “producción familiar” en clave teórica, su percepción desde autores clásicos en la literatura hasta los análisis más modernos e incluso, aquellos debates que alrededor de la cuestión se siguen dando con fuerza en nuestro país.

En el segundo apartado, trabajamos la cuestión de la producción familiar desde tres variables explicativas que creemos de gran relevancia: el contenido simbólico de la organización familiar y particularmente de la familia y “lo doméstico”, el papel del trabajo y la herencia.

Por último, algunos comentarios de cierre tienden a poner en el tapete el uso articulado e intercalado de estas variables para la comprensión de la vigencia de grupos de productores que sin dejar de ser capitalistas, son también familiares y estratégicamente, utilizan una *razonabilidad* de la que son portadores y que, precisamente, les permite subsistir en contextos abiertamente capitalistas.

La producción familiar como tipo social: génesis conceptual en torno al avance del capitalismo en el agro

El gran tema de la producción familiar en el ámbito de lo rural, ha sido una preocupación que lleva recorrido un largo trecho. Los motivos de este interés son diversos pero tienen un punto común en su origen: la persistencia de este tipo en el modo de producción capitalista. Si atendemos a la visión unilineal de la teoría de clases en Marx, esto es, aquella que aparece en *El Capital*, *El manifiesto comunista* o los *Manuscritos Económico Filosóficos de 1844* –no así en el consabido *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*– la producción familiar, y en particular la de carácter mercantil simple, entraría en un proceso de descomposición al avanzar el capitalismo. Sin embargo, la persistencia de este tipo de producción es una realidad *propia* del capitalismo hoy globalizado.

¿Qué elementos son entonces los que permiten esa persistencia? La respuesta a esta pregunta no es unívoca y varios son los factores explicativos que las distintas corrientes han tomado para dirigir sus respuestas. En este sentido, nos interesa destacar el análisis de tres variables centrales para la comprensión del concepto de producción familiar: **el contenido simbólico que posee la “familia” y “lo doméstico” como entidad socio-productiva, la organización interna en cuanto al rol del trabajo familiar y la herencia como elemento determinante de la reproducción de la explotación.**

Con esta clave discutiremos a continuación el tratamiento de estas variables desde las diferentes visiones y el posible juego entre ellas para la comprensión del problema que nos ocupa. Para comenzar, es preciso abordar, en términos de Friedmann (1981) la vigencia de una *teoría* de la producción familiar en el capitalismo avanzado. Esta debe ser entendida en relación a la dinámica capitalista que transforma y renueva sus atributos. En esos términos, la

producción familiar *necesita* del capitalismo para su reproducción aún cuando contempla las especificidades derivadas de distintas formaciones sociales. La producción mercantil simple se constituye como una forma de producir en el capitalismo: *"mientras la producción mercantil simple requiere de una economía capitalista, el capitalismo no requiere de ningún modo de ella aún cuando le proporciona una condición necesaria (aunque no suficiente) a la existencia del segundo"* (Friedmann, 1981: 3).

En esta línea también se encuentra el análisis de Buttel (1980) para quien el avance del capitalismo y la inevitable tendencia a que las relaciones salariales dominen la agricultura manifiestan una comprensión del fenómeno como una adaptación en el contexto. Menciona este autor: *"(...) it is no longer possible, or perhaps even desirable, to restore the traditional, independent family farm to the position it occupied at the end of War World II"* (Buttel, 1980: 99).

Entonces, el concepto de producción familiar aparece con un gran dinamismo que permite su renovación en cuanto a las particularidades que adopta en diferentes formaciones histórico-sociales. Esto puede observarse, por ejemplo, si tomamos el pionero análisis de Alexander Chayanov. Para este autor, el trabajo del campesino –punto desde donde parte su razonamiento– cumple un estricto rol de satisfacción de necesidades. Los mecanismos económicos de estas unidades con mano de obra de tipo familiar se visualizan a partir de una dimensión subjetiva, "la intensidad del trabajo", que supone auto-explotación del trabajo familiar si así lo requiere la explotación. Así explica Chayanov –en la formación social que analiza– cómo el descenso de precios se continúa con un aumento sostenido del trabajo y la producción en los campesinos, constituyéndose esto como un comportamiento "típicamente no capitalista". La economía campesina es para este autor ruso una forma particular de organización de la producción. En ella, la familia campesina deberá generar los medios para su supervivencia general (biológica, social y cultural) determinadas históricamente (Chayanov, 1985 y Posada, 1993). Para que esto ocurra debe existir un balance entre los consumos y los niveles de trabajo de dichas unidades. De esta forma, cuanto más se consuma, mayor será la auto-explotación de trabajo y viceversa. Dice Chayanov al respecto: *"Cualquier unidad doméstica de explotación agraria tiene así un límite natural a su producción, el cual está determinado por las proporciones entre trabajo anual de la familia y el grado de satisfacción de sus necesidades"* (Chayanov, 1985: 85). Los elementos de relevancia fundamental son entonces trabajo y consumo.

Marx, por su parte, dirá que aunque los campesinos tienen existencia real en el mercado –ya que participan de él como compradores y vendedores– esta situación tiene también un claro objetivo de satisfacción de necesidades y no la mera posibilidad de acumulación de capital, de ahí su condición de producción mercantil *simple*. En este sentido, el nivel de acumulación de los agentes so-

ciales en términos cuantitativos es una variable que explica la pertenencia a una u otra forma de producción. La posibilidad de obtener un excedente al final del ciclo productivo con el fin de reinvertir en la explotación, amén del trabajo familiar utilizado, es un rasgo que divide aguas entre la producción familiar campesina (de auto-subsistencia) y la familiar capitalizada actuando, en este caso, como tipos ideales weberianos².

Si para Marx el límite de la condición de campesino aparece desde un punto de vista económico y marcado por lo tanto por la ausencia de acumulación, para Chayanov esto está dado, además, por el límite que supone la superexplotación de la fuerza de trabajo familiar (Archetti y Stölen, 1975). Otros análisis posteriores entre los que estos últimos autores destacan a Engels y Lenin, consideran que el principal criterio para definir a un campesino es la presencia de trabajo familiar, de allí que pueda estratificarse esta clase. Archetti y Stölen ponen en discusión este argumento desde la lógica de Chayanov y mencionan: *"Lo principal en la definición de campesino no es que accidentalmente vendan o no su fuerza de trabajo sino que no acumulan capital. Esto es así en Marx y en Chayanov"* (Archetti y Stölen, 1975:117).

También desde la escuela marxista, para Calva (1988) el campesino patriarcal se transfigura a imagen y semejanza del régimen burgués de producción. Calva indagará respecto de este "nuevo" campesino: el campesino mercantil. La pregunta rectora es: *¿El campesino mercantil sería un pequeño burgués?* En este sentido, el abanico de opciones es más complejo que en Chayanov e incluso que en Marx, dado que la cuestión de la producción familiar, aún desde una perspectiva materialista histórica, no se agota en la figura del campesino.

Según la lectura de Calva, habría dos conceptos diferenciados caros a las teorías "campesinistas": *pequeño capitalista* y *pequeño burgués*. El *pequeño capitalista* aún trabaja directa y regularmente como obrero manual. Es para Marx la etapa de subsunción formal del trabajo en el capital, que sólo presupone pequeños capitalistas que poco se diferencian del obrero mismo. Es sugestivo entonces que *"si el pequeño productor mercantil simple puede obtener un ingreso mayor que el asalariado por el mismo tiempo de trabajo es precisamente porque trabaja para sí y no para el capitalista; y este privilegio respecto del asalariado lo debe a que es propietario de los medios de producción"* (Calva, 1988: 492. Subrayado nuestro). Se trata de una forma "embrionaria" del proceso capitalista de producción como momento inacabado del mismo.

2 Esto, para el caso argentino, queda bastante claro con la estratificación de Ansaldi (1983) del sujeto "chacarero" cuya referencia encontrará el lector más adelante.

Pequeño capitalista y pequeño burgués suelen confundirse. Pero esta *cuasi* identificación no es estrictamente exacta. Todo pequeño capitalista es un pequeño burgués pero no todo pequeño burgués es un pequeño capitalista. La categoría pequeño burgués no implica, a diferencia de la de pequeño capitalista, la presencia de trabajo; esto es, el pequeño burgués no aporta su mano de obra en el proceso productivo. En esta categoría entra toda clase de producción independiente para el mercado. El marxismo, como sabemos, no *inventó* estas categorías³, aunque sin dudas le debemos imprimir a los conceptos un contenido histórico universal a partir del lugar ocupado por las clases sociales en el proceso productivo de formaciones sociales determinadas.

Por su parte, Vilar (1982) también discute la visión de Chayanov indicando que todo actor toma decisiones en base a costo y utilidad. Este descubrimiento, en palabras de Vilar, sucedió hace mucho y por esto se convierte en "pueril". Existen entonces algunos matices en la visión de Chayanov sobre la auto-explotación. El *campesino propietario*, al confundir fuerza de trabajo y propiedad de los medios de producción, no responde a la lógica del capitalismo. Para Vilar, si se admite la idea de la "granja autónoma" que subyace en el socialismo utópico, habría que asegurar tres principios: 1) la fuerza de trabajo, 2) la amortización del capital (reparando los elementos de trabajo) y 3) la inversión productiva. La duda es, si estas condiciones se cumplen: ¿estará cubierto por el producto de la explotación? En Francia, por ejemplo, a partir del impuesto a la renta, el campesino lograría una "renta" en los términos que siguen: "(...) a lo que después de haber vivido e invertido, queda a fin de año en manos del jefe de la explotación" (Vilar, 1982: 277).

Para esta visión, a pesar de ciertas defensas al campesino, al intensificarse el capitalismo, el campesinado como forma económica *ha muerto*. El concepto de "economía campesina" supone una confusión entre propiedad, explotación y trabajo. ¿La cuestión de las granjas autónomas y la economía de

3 El autor hace una génesis histórica de ellas verdaderamente específica, recomendamos su lectura. Por otra parte es sabido que, entre los padres de la Sociología, Marx ha dedicado mucha atención a la problemática rural, considerándola a partir de la noción de "relaciones" (sociales), al interpretar, precisamente, las diferentes relaciones que la estructura agraria mantiene con el resto de la sociedad. Una vez más, da cuenta así de una interpretación del capital como una relación social en sí misma. Dice Murmis del papel del agro en la interpretación de Marx: "*el agro es básico para el surgimiento del capitalismo, luego, una vez establecido el sistema capitalista, el agro participa en éste en forma diferenciada y, finalmente, condiciona fuertemente su futuro*" (Murmis, 1999: 50).

mercado son contradictorias? Si la unidad familiar está fuera del mercado, no puede haber renta y esto es fundamental para la reproducción del modo capitalista de producción.

Aparece allí la idea –nuevamente marxista– de “articulación” de los modos de producción, particularmente de categorías feudales y capitalistas que permite operativizar en términos concretos estas categorías volviendo flexibles los conceptos en cuestión. El tránsito del feudalismo al capitalismo pone en duda la auto-explotación campesina de Chayanov cuando se introduce en el esquema el trabajo asalariado que supone el final de la autonomía del grupo. Lo más interesante es que Vilar observa esa lógica en los planteos del subdesarrollo que corresponden al siglo XX.

Otro de los elementos es la presencia de una “célula familiar de mano de obra” que Vilar desmiente como una necesidad teórica. “Insuficiencia” y “suficiencia” se manifiestan a partir del *tiempo* por la desigualdad de las cosechas (hambrunas) y en el *espacio* social. Para Vilar, no existe “un” campesinado, “un” problema campesino, lo que existe en la sociedad rural son campesinos diferenciados, los cuales en la transición al capitalismo no poseen unidad de clase. En esta línea puede recuperarse a Friedmann al reconocer que el término campesino no es exactamente un *concepto*. El concepto de producción mercantil simple no debe interpretarse como un residuo histórico del pasaje de un modo de producción a otro, no es rémora feudal en ese sentido sino que representa un sujeto social con condiciones específicas y límites para su existencia.

Recapitulando, podemos decir que para hablar estrictamente de campesinos debemos pensar en el predominio de trabajo familiar y –fundamentalmente– la total ausencia de acumulación progresiva de capital. Es sugestivo que en la producción académica argentina los análisis sobre el campesinado no hayan prendido tempranamente. En principio, la mayoría de los estudios sociales ligados al ámbito rural se han llevado adelante sobre la región pampeana, la zona productiva más rica del país. Allí, siguiendo a Ansaldi (1983), pareciera que la existencia del campesino ha sido residual, al menos desde fines del siglo XIX a esta parte. Sin embargo, fuera de esta región es clara la presencia de este tipo de sujetos que cobró relevancia en las distintas investigaciones (Murmis, 1991 y Tsakoumagkos, 1993). En nuestra opinión, estos trabajos, y especialmente los primeros de Chayanov que hemos mencionados son de gran importancia ya que muestran una de las variables excluyentes a tener en cuenta para el estudio de la producción familiar, aún siendo ésta no-campesina. Otros trabajos han “complementado” estas miradas que pueden pecar de economicistas pero que, sin duda, son indispensables como punto de partida⁴.

Bryceson (2000) destaca la gran importancia de “productores pequeños” (*peasants*) en la cultura europea, pero también cómo esto comienza a revertir-

se a partir de la revolución industrial⁵. En otros continentes (Asia, África y América Latina específicamente) aún mantienen su importancia pero, en palabras de Bryceson, estos “agentes” han sido olvidados tanto por la producción académica como por la política. En relación a esto, Sacco dos Anjos (2003) y Schneider (2003) mencionan especialmente cómo en Brasil, la cuestión de la agricultura familiar y más particularmente de la pluriactividad han adquirido relevancia teórica pero también como “categorías políticas” o más bien, de intervención política.

Bryceson define los términos *farm* –una forma de vida ligada a la agricultura que combina producción de subsistencia y *commodities*– y *family* –una forma de organización interna basada en el trabajo familiar, donde la familia se define como unidad de producción, de consumo, reproducción, socialización, bienestar y para compartir riesgos–. Sin embargo, desde Friedmann, estos elementos pueden ampliarse en la medida que se identifican: unidades de trabajo familiar, relaciones patriarcales, propiedad de los recursos productivos, producción para el consumo y venta de excedentes.

Esta autora discute los límites de las definiciones vigentes sobre *peasants* sobre todo en situaciones “intermedias” ya que se combina, por ejemplo, la residencia en la explotación con mano de obra asalariada y no familiar. Allí incorpora dos variables: *agrarianization (de)* y *peasantization (de)* y la no condición de correspondencia con cada par. Luego de recorrer las miradas de Smith, Ricardo, Marx, Lenin, Kautsky y Chayanov sobre la cuestión, destaca que en 1946, al publicar Karl Polanyi *The Great Transformation*, se introduce la idea de que los pequeños productores tienen una lógica económica distinta basada en la supervi-

- 4 En este sentido, para Woortmann (1995) el análisis del agrónomo ruso es incompleto. Esto en la medida que se trata de un análisis meramente económico dejando afuera ciertos elementos culturales de importancia. La herencia sería uno de ellos. Dice la autora al respecto “Chayanov considera o grupo doméstico (...) como una unidad económica discreta e isolada, cuja produção é o retorno da actividade indivisível da família” (Woortmann, 1995: 30). Haremos un desarrollo más específico en el punto dedicado a la problemática de la herencia.
- 5 Recordemos que, en palabras de Hobsbawm (1998:182), hacia 1848 la población rural europea era significativamente mayor a la urbana. Aunque geográficamente las llanuras americanas, rusas y europeas eran similares, socialmente se diferenciaban y a los colonos libres del nuevo mundo se contraponían los siervos de la gleba del viejo. Un sector de la agricultura comenzaba a estar cada vez más supeditado a la economía industrial mundial. En ese tiempo, es importante destacar los efectos sociales producidos por el paso de una estructura agrícola a una capitalista debilitando los lazos tradicionales que mantenían a los hombres unidos a la tierra de sus antepasados.

vencia, al mejor estilo de Chayanov, actuando esto como punto de inflexión. Algunos autores, entre ellos el antropólogo Firth, comenzaban a hablar de “romper” con la dicotomía sociedad primitiva y moderna utilizada de forma ingenua. En este punto, las interpretaciones más estructuralistas, basadas en el papel de la producción familiar en un contexto capitalista determinado restringen su visión a elementos propios de la *racionalidad económica*. Sin embargo, la heterogeneidad que existe entre los sujetos que denominamos “productores familiares” también se reproduce en las interpretaciones de este tipo social. Existen visiones más amplias, multicausales, en donde más allá de la racionalidad económica, ingresan en el juego variables culturales e incluso ideológicas que en análisis como los de Chayanov, por ejemplo, están ausentes.

En la producción académica de Argentina se destacan trabajos de relevancia en esta área. Autoras como Tort y Román (2005) se proponen revisar el uso del término “*explotación predominantemente familiar*”. Estas autoras advierten que, con frecuencia, cuando se utiliza el término “explotación familiar” se incluyen tanto campesinos y productores comerciales. Este tipo de producción puede reconocerse como un “personaje híbrido” y *ser* de manera simultánea propietario, empresario y trabajador. Ciertamente no ocurre lo mismo en relación a los ingresos en correspondientes roles en el mercado: renta, ganancia y salario, de ahí una primera restricción.

En términos generales, el productor familiar ha transferido la renta quedándose con su porción de salario. Parece haber consenso, siguiendo a Chía (1995), en reconocer que la explotación familiar debe cumplir una triple función: 1. de producción, 2. de consumo, 3. de acumulación del patrimonio.

Siguiendo a Lamarche, las autoras consideran que la coexistencia de distintas modalidades excluye la posibilidad de definir la producción familiar como un “modo de producción específico”. Se destacan algunos requisitos para distinguir explotaciones “medianas” de otras “pequeñas” de base campesina (Tort y Román, 2005: 12):

1. Poder mantener un nivel significativo de ahorro,
2. Imputar un cierto retorno por separado al capital, el trabajo y la tierra.
Para distinguirlas de las grandes, se indica:
3. La participación del productor y su familia en las labores del campo.
4. La responsabilidad directa del titular en la administración de la explotación.

Es interesante también el análisis en cuanto a la pérdida de autonomía en las decisiones que presuponen algunos tipos de integración y en ese sentido, cuán extendida debe ser la alianza entre la agroindustria y el productor para que éste deje de ser considerado como tal. Otros autores –Gasson y Errington (1993)– proponen una redefinición: *agribusiness* familiar, caracterizado por:

propiedad del "negocio" y gestión de control, presencia de miembros de la familia como aportantes de capital y realizando las tareas productivas, transferencia generacional y la familia vive en la explotación.

Por su parte, Bartolomé (1975 y 1977) enfatiza la necesidad de no establecer dicotomías rígidas al estilo *farmers* capitalistas o campesinos, dado que esto no sería reflejo de lo que ocurre en nuestra región. Este autor recupera el término *family farm* para dar cuenta de la empresa agrícola orientada comercialmente, donde el grupo doméstico del productor constituye la fuente de trabajo principal. Este tipo de productor comparte con el campesino una "preferencia" por la mano de obra familiar. Además, estas explotaciones no se orientan a la obtención de una tasa de ganancia superior al excedente regular que, por otra parte, se re-invierte en la explotación. Como bien se menciona, esta característica no exime al colono de poseer una conducta especulativa, sin embargo, los "criterios" para evaluar el funcionamiento de la explotación y su rentabilidad difieren de un análisis ortodoxo (Bartolomé, 1975: 244)⁶.

En base a esto, este autor construye una tipología de tipos sociales agrarios estableciendo a partir de las variables "acumulación de capital" y "uso de mano de obra", dos tipos de colonos. Los colonos tipo I son definidos como "productores que utilizan exclusivamente fuerza de trabajo familiar y no acumulan capital" y los colonos tipo II corresponden a "productores que si bien utilizan casi exclusivamente mano de obra familiar, están en condiciones de acumular capital en cierta medida en razón de una mayor eficiencia productiva" (Bartolomé, 1975: 245)⁷.

Para el caso de la provincia de Santa Fe, en la pampa argentina, el trabajo de Mascali aporta elementos significativos. Dice este autor: "*No existen colonos que trabajen con peones teniendo hijos en edad productiva, esa es la regla. No hay colonos cuya estrategia consista en anexar primero las tierras y para ello tomar peones. La inserción de asalariados en este tipo de unidades es un tema más complejo e interesante cuya explicación no reside en lo económico únicamente como puede llegar a ocurrir, y de hecho ocurre, en empresas capitalistas*" (Mascali, 1992: 59).

6 Es interesante el planteo de Vessuri (1973) mencionando el "carácter intermedio" de estos productores, siendo entonces un tipo transicional en la evolución del capitalismo. Esto se contrapone con análisis como el de Friedmann para quien, como mencionamos, esta forma de producir ocurre en y durante el capitalismo.

7 Debe mencionarse que el autor trabaja además a partir de las categorías de los "ecotipos" introducida por E. Wolf que no se retoman en nuestra investigación.

Neiman *et al.* (1997) y Quaranta (2003), a partir de los datos del Censo de 1988⁸ consideran “familiares” a las explotaciones que se desarrollan “exclusivamente” con aporte de mano de obra familiar. Además de la presencia del “productor familiar capitalizado con ingresos casi exclusivamente prediales”, existe el caso del “productor empresarial con pluralidad de ingresos”. Aquí destacan el fenómeno de la multiocupación que no es exclusivo de productores más “pobres”. Por su parte, las explotaciones son “pluriactivas” cuando *“el productor y/o algún otro miembro de la familia combina el trabajo de la explotación con otra ocupación relacionada o no con el sector agrícola, ya sea como asalariados, como cuentapropistas o como empleadores”* (Neiman *et al.*, 1997: 76).

En la región pampeana esto tiene menor difusión, aunque contiene casi al 40% de las explotaciones pluriactivas del país. En Craviotti encontramos que –en un sentido amplio– este concepto da cuenta de la *“combinación de la ocupación predial agropecuaria con otras ocupaciones, llevadas a cabo dentro y fuera de la explotación”* (Craviotti, 2002: 93). De este modo, considera que existe cierto acuerdo en considerar a la familia y no al productor como central en el análisis. De hecho, *“(…) una cuestión es considerar la reproducción del hogar, en donde inciden el conjunto de ingresos y actividades y otra distinta es evaluar el impacto de las actividades externas sobre la estrategia productiva predial, en donde resulta pertinente diferenciar cuáles son los miembros que la ejercen”* (Craviotti, 2002: 96). Se menciona por ejemplo que el ya referido Censo Nacional Agropecuario de 1988 subestimaba los impactos de la pluriactividad no registrando las ocupaciones extra-prediales de otros miembros de la familia (Craviotti, 1999: 96).

Aunque parece ser muy fuerte la presencia de pluriactividad como un recurso económico para la obtención de mayores ingresos o como estrategia de supervivencia de la producción familiar, también es importante reconocer que un sinnúmero de razones extraeconómicas pueden influir en la decisión de combinar actividades (Jervell *et al.*, 2000). De este modo, cuando se realizan análisis micro queda en evidencia cómo cierta individuación de los miembros familiares también modifica el escenario de los productores pluriactivos (Craviotti, 2002: 97). Pero cuando la presencia en la explotación se mantiene a modo de “hobby” pierde relevancia para el estudio de la pluriactividad dado

8 Se trata del Censo Nacional Agropecuario de 1988. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, se realizaron nueve censos “con periodicidad variable desde el año 1887, año del primer relevamiento del sector agropecuario. Su ejecución fue dispuesta por el Decreto 681/02 del Poder Ejecutivo Nacional, al que adhirieron todas las provincias, mediante sus propios decretos”. Para mayor detalle, véase <http://www.indec.mecon.ar/>.

que es "irrelevante desde el punto de vista del empleo del tiempo y la conformación de los ingresos" (Craviotti, 1999: 95 y 96).

Por último, queremos destacar la importancia de conocer esta problemática para la elaboración e implementación –exitosas– de políticas públicas orientadas al sector agropecuario. En el caso de Alemania y Noruega se destacaron políticas que favorecieron este fenómeno en áreas donde no predominaba la actividad agrícola con un objetivo de diversificación económica (Craviotti, 1999: 100). En América Latina la disyuntiva central parece ser la solución de los problemas de la población rural desde lo puramente agrario excluyendo a otros sectores de la economía, cuestión que también se reproduce en la ausencia de políticas públicas orientadas en este sentido.

No obstante, la idea de integrar problemáticas pero también soluciones aparece como clave desde una visión que recupera un enfoque diversificado del desarrollo rural y, en consecuencia, la elaboración de políticas en esa línea: "(...) *la preocupación por enfatizar el potencial de las actividades rurales no agrarias quizás impide apreciar que ambos enfoques del desarrollo no son necesariamente contradictorios, sino complementarios, aún en las propias zonas marginales, donde existen actividades agrarias viables pero con otros limitantes que se relacionan con la estructura agraria de esas zonas*" (Craviotti, 1999: 199).

Reconocida *a priori* la gran heterogeneidad de esta forma social de producción, persiste en ella una *racionalidad típicamente no capitalista* (o lo que es lo mismo, la ausencia de una racionalidad capitalista) que permite a las explotaciones familiares resistir la tendencia a la concentración (Balsa, 2003). Esto está ligado a la presencia de una de las variables que marcábamos al principio, una *racionalidad familiar* que, en palabras de Friedmann, permitiría una particular transacción entre ingresos y ocio. La percepción de la renta está garantizada pero a la vez inhibida por la presencia de esta racionalidad. Es en relación a esto que antes referíamos a una noción de multicausalidad que pone en el tapete otras variables, extra económicas, para comprender la producción familiar.

Si consideramos la actividad agropecuaria como un tipo de "ocupación social", encontraremos ciertas estrategias de acción que permiten a los sujetos *elegir* las opciones más *razonables* (no *racionales*, en el sentido de la racional instrumental weberiana): "*El hecho de que prácticas que podemos calificar de razonables por estar dotadas de una razón y ser sensatas, no tengan en su origen la razón o el cálculo racional, tiene consecuencias muy concretas: los problemas y las maneras de resolverlos son completamente diferentes de lo que serían si se llevaran a un estado explícito y metódico*" (Bourdieu, 2000: 27). Con esta lógica, los agentes se relacionan de manera diferente y las prácticas se encuentran adaptadas a las exigencias y urgencias de la ocasión. En

nuestra opinión, la presencia de esta *razonabilidad* permite explicar cómo a partir de articular el papel de la familia, el trabajo y la herencia, algunos productores considerados familiares pueden subsistir en un contexto adverso⁹.

La familia y el trabajo familiar como variables explicativas

La segunda variable que mencionamos es el **contenido simbólico que posee la "familia" y "lo doméstico" como entidades socio-productivas**. Algunos autores recuperan el valor central de las "familias rurales" en esta etapa del capitalismo. Para una primera definición del concepto de "producción familiar" se destaca "el control familiar de la empresa, más que el cálculo de rentabilidad de tipo capitalista" (Cloquell *et al.*, 2007: 23). En el marco de las estrategias, la presencia de la *familia* y –especialmente– el trabajo familiar continúan siendo muy importantes.

Estamos introduciendo así la problemática de la persistencia de la familia en la explotación y por tanto, de la herencia. De este modo, se entiende –en pos del emprendimiento familiar– la necesidad de afianzar los lazos vinculantes con la explotación. Esto, junto a la disposición de un fondo de salarios al que se pueda acudir –en tanto relaciones sociales no mercantilizadas según Van der Ploeg (1993)–, son instrumentos que hacen posible la reproducción de explotaciones de este tipo.

9 Esta idea podría recuperarse desde una visión antropológica en la que la organización económica de la producción familiar reposa sobre la economía del "don" o de la "reciprocidad". Para Caillé (1996), encontrar el "don" característico de las sociedades primitivas, aquellas que para Durkheim poseían una fuerte conciencia colectiva que actuaba como poder regulador permitiendo la cohesión social, es fundamental en la actualidad. En Mauss, como retoma Caillé, los intercambios en las sociedades primitivas se realizan no como contratos sino como "regalos". Aquello que circula en la sociedad arcaica tiene un triple recorrido: dar, recibir, devolver. Esto no es gratuito, el don arcaico no ignora el interés y está sometido a la obligación que siempre será mayor que el pago inicial, no importa cuando suceda (Caillé, 1996: 147). El intercambio mercantil, apoyado en la abolición equivalencial de la deuda es diferente a aquel dar, recibir, devolver que "*apunta hacia la creación de cierta dosis de no-equivalencia y endeudamiento. En la circulación de la deuda y la desigualdad es donde se crea y se prolonga la relación social*" (Caillé, 1996). A pesar de que esta línea teórica excede los contenidos de esta tesis, nos pareció pertinente mencionarla dada su relevancia en términos analíticos.

El desarrollo del capitalismo en el agro dificulta la persistencia de categorías compactas en el análisis de la producción familiar. También, cambios en los estilos de vida coadyuvan a esto. La limitación y el estudio de las "zonas grises" en estos productores se hace necesaria. En este contexto es en el que la producción familiar *capitalizada* cobra relevancia.

"Lo doméstico" en la producción familiar es, en definitiva, aquello que permite que se la considere como tal aún en contextos plenamente capitalistas, como el que corresponde a nuestro período de análisis. Es preciso indicar qué entendemos por doméstico. Para esto retomamos a Stölen, quien plantea una división analítica entre "familia" y grupo doméstico". "Familia" refiere a un sistema de relaciones sociales basadas en el parentesco, el cual regula los derechos y deberes respecto de la propiedad. Un grupo doméstico, en cambio, es "un sistema de relaciones basado en la residencia común que regula y garantiza los procesos de producción y consumo" (Stölen, 2004: 100). En algunos casos, aunque no necesariamente, la mirada de casos concretos a través de estos conceptos muestra superposiciones¹⁰.

La familia, en este tipo de productor, es el núcleo central de la transmisión de la propiedad pero también de la actividad en sí misma. En este sentido, el desmembramiento familiar en términos de la apropiación excluyente de otros lugares –físicos, laborales, profesionales, etc.– es una preocupación explícita en el discurso recogido que incluso trasciende la extinción de la actividad¹¹ en el familia para ubicarla en un contexto de crisis y extinción de la actividad en un plano más macro, como veremos en los apartados que siguen.

En síntesis, utilizaremos el concepto de Productor Familiar Capitalizado (PFC) para definir un productor que puede o no ser propietario del total de la tierra que trabaja, acumula capital, y su familia –tanto mujer como hijos– participa en las tareas de reproducción de la actividad constituyéndose en ésta un aporte de trabajo fundamental, a pesar de la contratación de trabajo asalariado.

Mencionábamos al comenzar otra variable relevante para el análisis de la producción familiar, más allá del peso simbólico de la "familia" como tal **la organización interna en cuanto al rol del trabajo familiar**. Nos

10 Mucho agradecemos los comentarios de uno de los árbitros de este trabajo, quién sugería no confundir la "elaboración del dato, el fenómeno, y el concepto" en este caso. De hecho, lo que intentamos mostrar es que, a la manera de construcciones analíticas, estos términos están precisamente diferenciados en el concepto; por el contrario, en el "fenómeno" puede que encontremos esta caracterización solapada dadas la diversidad y complejidad de los tipos sociales con los que estamos trabajando. De ahí la referencia al texto de Stölen que creemos, es de gran lucidez.

interesa diferenciar al PFC en el esquema antes propuesto dado que es el sujeto social predominante en nuestra investigación. Evidentemente, un PFC no es un campesino. Esto leído en clave marxista indica que, a pesar de ser propietario de la explotación (en el sentido de un campesino parcelario) o no (un campesino no parcelario), la variable eminentemente excluyente es la acumulación del capital.

Un campesino no acumula capital, pertenece a un modo de producción mercantil simple. El campesino, además, utiliza mano de obra familiar y no contrata trabajo asalariado. Si las variables excluyentes son, entonces, acumulación de capital y trabajo familiar, ¿es suficiente esto para nombrar un campesino? Murmis (1994) indica que utilizando el término pequeña producción quedaríamos a resguardo del uso taxativo de las tipologías. Lo cierto es que si consideramos al campesinado como *clase*¹² identificaremos cierta estratificación en donde, por ejemplo, campesinos pobres venderían su fuerza de trabajo en otras explotaciones a pesar de trabajar la propia.

Por otra parte tenemos al *farmer* cuya particularidad consabida es la propiedad de la tierra. Esta categoría tampoco aclara el panorama ya que es posible la existencia de productores familiares tenedores de tierra y no propietarios de la misma, como era el caso de los *chacareros* pampeanos a principio del siglo XX. El caso del *chacarero* argentino es un buen ejemplo de la necesidad de hacer un uso flexible del concepto de productor familiar.

- 11 Para nuestra investigación, hemos trabajado sobre productores lecheros. La lechería, en Argentina, es realizada en buena parte por productores familiares capitalizados. En el contexto temporal y espacial de nuestro trabajo –básicamente la década del noventa en el sur de la región pampeana– la lechería se constituye a través de la extracción de leche a rodeo bovino en explotaciones mixtas (donde se desarrolla también agricultura) o sólo dedicadas a tambo. Estas explotaciones usualmente cuentan con un “tambero” (mediero) y su familia, aún cuando el productor permanezca en la explotación o se contrate trabajo asalariado. Este tambero lleva adelante las tareas en la fosa (en el tambo) y, en algunos casos, otras labores de mayor calificación como la inseminación artificial.
- 12 Recordemos que para Marx el campesinado no se constituye como una clase en la medida en que no reconoce intereses comunes en la lucha política. Esto aparece desarrollado con gran claridad en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*. No obstante, es preciso mencionar que este texto refleja una situación coyuntural donde se introduce el concepto de “fracción” de clase para dar cuenta de la situación francesa.

Para Ansaldi (1983) "el *chacarero* es un *chacarero*". Esto es, un sujeto *sui generis*, típico de la pampa argentina¹³ que puede –o no– ser propietario de su explotación; utiliza mano de obra familiar en las tareas pero puede contratar mano de obra asalariada (o vender la propia en casos de emergencia). Sin embargo, su característica esencial es la acumulación de capital al final del ciclo productivo. Así, la única variable excluyente estaría dada por la posibilidad de acumulación de algún tipo¹⁴. No obstante, el control directo de las condiciones de producción opera como una ventaja en esta forma social: como indica Van der Ploeg, "la unidad de trabajo mental y manual en una misma figura es esencial en el proceso de trabajo agrícola" (1993: 187).

De algún modo, este *chacarero* tiene un parentesco con el *farmer* definido por Archetti y Stölen. En el trabajo de campo realizado por estos autores en el norte de la provincia de Santa Fe, los productores se acercan y a la vez se alejan de estas características. Esto es, de los campesinos mantienen el trabajo doméstico como determinante; de los capitalistas el uso esporádico de mano de obra asalariada –y allí el límite de Marx y algunos marxistas a la economía campesina–. Pero estos productores santafesinos no son campesinos a pesar de poseer algunas de estas características porque un campesino no acumula capital y un colono queda con cierto excedente.

La pregunta es, entonces, si acumula capital, ¿cuál es la condición que lo diferencia del capitalista? "La economía capitalista se caracteriza por la ausencia de trabajo doméstico en el proceso productivo" (Archetti y Stölen, 1975). Ellos prefieren llamarlos *farmers*: "Un 'farmer'(...) es un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo" (Archetti y Stölen, 1975: 149. Subrayado nuestro).

El trabajo doméstico es por lo tanto otro de los elementos que contribuye a delinear un concepto operativo de productor familiar. La lógica de maximizar la mano de obra proveniente del grupo doméstico sea o no remunerada es un

13 No es casual que la presencia del *chacarero* se ligue por un lado al rol de Argentina como proveedora de granos y carnes en la división internacional del trabajo y los ingentes volúmenes de renta diferencial con la que contaban los sectores dominantes del período. Véase, Ansaldi (1983) y Sábato (1988).

14 Ansaldi también estratifica, con el mismo criterio antes citado, al tipo *chacarero* en pobre, medio y rico de acuerdo al nivel de capitalización. Los introduce como una clase *producida*, no da cuenta de una clase anterior transformada, tiene una identidad colectiva parcial –en tanto se define como clase en relación a otras– y "no es ajena a la historicidad ni puede concebirse como algo dado" (Ansaldi, 2000: 2).

elemento clave para la reproducción de la explotación, dado que posibilita a nivel interno una organización compleja (Graziano da Silva, 1999). En este sentido, este último autor menciona que ésta genera una fuerza colectiva distinta a la sumatoria de las partes. A esto deben sumarse las diferencias de la producción agropecuaria con la industria. En agricultura existen tiempos de no-trabajo que dependen del tipo de producto y las características agro-ecológicas del espacio productivo. Esto indica que si para la industria la tierra actúa como mero soporte fijo, para la agricultura “es un medio de producción fundamental” (Graziano da Silva, 1999: 30). La combinación de los factores productivos se ve afectada además por el progreso técnico en la medida que la tecnología, de diversa índole, penetra en la producción. La apropiación de dicha tecnología también está condicionada, en este tipo de explotaciones, a la utilización del trabajo familiar, como veremos más detalladamente.

Si de alguna manera no existe univocidad en el concepto de producción familiar, existe consenso sobre algunos atributos centrales. La presencia del trabajo familiar es uno de ellos. Sin embargo, la organización del trabajo en la producción agropecuaria en general también se ha modificado en el último tiempo, y con ella el trabajo familiar como forma de aquella. En el caso que analizamos esto puede visualizarse a partir de la mediería como forma de organización típica de la lechería.

Transformaciones en el mundo del trabajo rural y producción familiar

Las transformaciones en el mundo del trabajo rural se han abordado desde la mirada de la “agricultura flexible” que refiere a las nuevas propiedades en el sector entre las que se citan competitividad, desregulación, globalización, reconversión y calidad, que requieren un funcionamiento económico con “mayor versatilidad y capacidad de adaptación” (Neiman y Quaranta, 2000). Por esto, una reorganización del trabajo hacia formas de mayor adaptabilidad al contexto y el uso del término *flexibilización* para los mercados de trabajo rurales¹⁵.

15 Es preciso advertir –como lo hacen estos autores– que estas nuevas exigencias previstas en los mercados de consumo donde se privilegian la diversidad y calidad de los productos, no es tan fácil de reproducir en mercados dirigidos al consumo popular y medio. Por lo que, tal como se evidencian mercados diferenciados, también es posible diferenciar producciones orientadas a cada uno de esos mercados, siendo entonces importante distinguir y analizar estas transformaciones a nivel micro.

Entonces, una primera cuestión para mencionar es la flexibilización del trabajo que puede encuadrarse en dos tipos complementarios. Una flexibilidad de tipo *cuantitativa* que da cuenta de lo ocurrido en los mercados de trabajo y que se traduce en las variaciones en los horarios, lo esporádico de los empleos y las formas de pago. La otra forma de flexibilidad que retoma Lara Flores (y que también trabajan Neiman y Quaranta, 2000) es la de tipo *cualitativa* y hace referencia a las exigencias de calificación y especialización de las tareas que se plantean como diferenciales y cambiantes –de allí la condición de polivalencia a la que referiremos más adelante– y las formas en la que se organiza el trabajo¹⁶.

En esta línea, creemos que la autora aporta un elemento de interés para el análisis –muy ligado al plano de lo cualitativo– que tiene que ver con el “contenido” del trabajo. Esto es, el análisis de cómo la segmentación en los mercados de trabajo rurales provocada por la reestructuración de la agricultura se expresa también en el contenido del trabajo y sus variaciones.

Retomando la noción de flexibilidad, es relevante destacar que los autores citados prefieren hablar de “flexibilización de la agricultura” antes que agricultura flexible. Concretamente, desde la perspectiva de la flexibilización de la agricultura, *“El trabajo rural sería resultado de las estrategias empresariales propiamente dichas, de las condiciones específicas del producto y de aquellas generales correspondientes al medio rural que las contienen”* (Neiman y Quaranta, 2000: 41).

El papel de la herencia en la producción familiar

La última variable que mencionamos es la **herencia como elemento determinante de la reproducción de la explotación**. Nuevamente, son Archetti y Stölen quienes también destacan la problemática de la herencia¹⁷. Es sabido que en las explotaciones con características familiares las figuras de padre e hijo cobran particular importancia. Así, el traspaso y la reproducción de las tareas se organizan según el ciclo de la familia. De este modo, la organización de las tareas en la PFC se diferencia de la de tipo empresarial puro, dado

16 Mencionamos a modo de complementar esta visión la perspectiva de Boltanski y Chiapello (2002) en el sentido de diferenciar una “flexibilidad interna o del proceso de trabajo” que refiere a una transformación en la organización del trabajo, las técnicas y los grados de polivalencia en las tareas. Por otra parte, una “flexibilidad externa o de mercado” que indica la presencia de una organización del trabajo en red y la existencia de una mano de obra “manejable” en términos cuantitativos de contratación.

17 Véase también el citado texto de Mascali (1990).

que la participación del propietario se produce en forma directa en la organización y reproducción de las tareas (como ocurre en los productores lecheros que hemos estudiado). Además, las relaciones domésticas y los mecanismos típicos de mercado no están necesariamente contrapuestos: *"los modelos de familias y sus relaciones no son reproducidos totalmente por relaciones capitalistas de producción"* (Bardomás, 2000: 85).

Este tópico también aparece en Jervell *et al.* (2000) al preguntarse ¿el término explotación familiar tendría sentido si no existiera un alto grado de transferencia intergeneracional? y ¿acaso la fuerza de la explotación familiar como institución descansa en el trabajo familiar o es el lazo de la propiedad el factor crucial de su supervivencia?¹⁸. Aunque estos autores están trabajando sobre Noruega, es interesante retener los elementos teóricos por ellos mencionados para dar cuenta de la persistencia de la producción en el capitalismo avanzado. Así, ellos entienden que esto se debe a la combinación de mecanismos económicos con normas culturales dentro de las cuales la herencia podría funcionar como una de ellas.

La tierra aparece como determinante de la organización social. Haciendo foco en los estudios campesinos, Woortmann (1995) plantea que la dimensión del parentesco actúa con dos efectos relevantes. Por un lado, siendo el principio organizador de la producción y, por otro, constituyéndose como un elemento central en la reproducción de la familia.

Para Chayanov, como mencionamos, la familia es observada desde una óptica netamente económica, y no con valor cultural o ideológico. El poseer la tierra tiene en este autor un contenido productivo y no ideológico. Sin embargo, el plano cultural no puede ser dejado de lado en los estudios sobre el campesinado, y más particularmente en aquellos que analizan la producción familiar. Para Galeski, la tierra es vista como un factor de producción pero más como un patrimonio, es decir, con un valor moral. En este contexto, la herencia se constituye en términos de Archetti y Stölen (1977), como un sistema de transacciones entre padres e hijos. En las sociedades que producen bienes y con un mínimo de acumulación, la propiedad de la tierra puede o no convertirse en un obstáculo. Entonces, la herencia debe analizarse como un sistema independiente de la organización económica o, en todo caso, revistiendo una forma distinta de organización de la producción. Esto permite observar la flexibilidad y adaptación de este tipo social de producción en sociedades capitalistas, característica que, a título ilustrativo, podría asemejarse al término "plasticidad adaptativa" con el que Firth (1971) define un sistema de parentesco basado en

18 Traducción propia.

el grupo doméstico en las sociedades primitivas y la herencia como una "estrategia" y no a partir de la reproducción de un conjunto de normas inmutables. Las explotaciones domésticas están organizadas a partir de la "colaboración y cooperación" de dos generaciones: padres e hijos; en este esquema, el padre se constituye como el organizador de ese grupo doméstico.

Se trataría así de un "mecanismo de articulación social" que trasciende los límites de la propiedad de la tierra y se extiende hasta la actividad misma en la medida que su permanencia en el grupo doméstico también es condición de la reproducción de la explotación. A pesar de poder mutar (esto es, dejar la agricultura para dedicarse a la ganadería por ejemplo), es necesaria la reproducción del ciclo doméstico.

La condición de traspaso intergeneracional de la actividad tiene un peso determinante en la percepción subjetiva que los productores, en general, manifiestan sobre ella y que representa, en nuestra opinión, un factor igualmente determinante en las estrategias que estos sujetos llevan a la práctica para la reproducción de la actividad y su permanencia en el ámbito de lo doméstico. El papel de "lo doméstico" es por lo tanto fundamental en este tipo de producción familiar. Es, en definitiva, aquello que permite que se considere como tal, aún en contextos plenamente capitalistas en principio adversos a este tipo social de producción. En algunos casos, aunque no necesariamente, los conceptos de "familia" y "grupo doméstico" se superponen.

En síntesis, la articulación de las variables aquí desarrolladas, tales como el contenido simbólico de la familia, el trabajo familiar y la herencia, contribuye al desarrollo de ciertas prácticas que reproducen, a su vez, una razonabilidad que sostiene con fuertes cimientos la persistencia de estos PFCs. Esto supone, lógicamente, la obtención de niveles aceptables de renta pero también la existencia de factores explicativos extra económicos de gran peso que imprimen en aquellos una caracterización singular.

Algunos comentarios finales

La idea que tratamos de sustanciar aquí es que la presencia –y vigencia– de la familia es relevante como garante de la reproducción de la explotación, en un abanico heterogéneo de lo que podríamos denominar –hasta con exceso– "pequeños y medianos productores familiares". En este punto es preciso retomar la noción de *razonabilidad* (y, como referimos, *no racionalidad*, en relación al cálculo económico) entendida a partir de que *"los agentes se orientan en función de intuiciones y previsiones del sentido práctico, que muchas veces deja implícito lo esencial y, a partir de la experiencia adquirida en la práctica, se embarca con estrategias 'prácticas', en el doble sentido de implícitas, no teóricas, y cómodas, adaptadas a las exigencias y urgencias de la acción"* (Bourdieu, 2000: 22).

En esa orientación creemos que la figura de la familia y lo doméstico contribuyen en forma central a las estrategias económicas –muchas veces basadas en la toma de créditos y la reducción de gastos, por ejemplo– que han permitido que la actividad se mantenga y reproduzca en la explotación en contextos económicos adversos. El valor –real y simbólico– que ocupa la familia como “red de sustento social” en palabras de Cloquell *et. al.* (2007) es, a nuestro entender, un factor privilegiado en cuanto a la perdurabilidad de este tipo social en regímenes de acumulación donde la ganancia capitalista es el centro de la cuestión. La familia inscribe en el terreno social, identifica hacia el afuera y, a su vez, diferencia de los *otros* que se identifican con esta lógica excluyente.

Por otra parte, el papel de la herencia es un aspecto relevante al conjugarse con esta lógica familiar antes descrita. La herencia, en tanto transferencia intergeneracional no sólo de la tierra sino especialmente de *saberes* y prácticas supone el encuentro de trayectorias individuales y colectivas en el largo plazo. Sin embargo, la presencia de trayectorias individuales viene a oponerse a tal continuidad. En términos concretos, la profesionalización de ciertas actividades, junto al avance de la urbanidad y el deseo de progreso, han *distorsionado* el camino del colectivo, en este caso, del colectivo familiar. Los hijos, entonces, migran a localidades y ciudades no rurales, poseen oficios y/o profesión no rurales y tienen otra referencia subjetiva sobre la significación del campo y lo rural como forma de vida. Si lo rural es una construcción social, para estos jóvenes, es el punto de llegada de una trayectoria colectiva.

Por último, es relevante también el rol que posee el trabajo. Destacamos la noción de *razonabilidad* a la que antes referimos en el sentido que estos productores, cuyos hijos en edad productiva aún trabajan en la explotación aunque no de tiempo completo, contratan peones con el doble objetivo de satisfacer la demanda de trabajo pero también de obtener mano de obra para sustituir en caso de requerirse en el mediano y largo plazo y en ese sentido sostienen una estrategia reproductiva “razonable” y no necesariamente “racional” en términos económicos.

Estos elementos nada nuevos aportan a la discusión teórica sobre la producción como tipo social. Sin embargo, su articulación permite distinguir más claramente una lógica productiva peculiar que lejos de desaparecer en el devenir del capitalismo suma elementos para la construcción de estrategias razonables en el día a día de este tipo de productor.

Referencias bibliográficas

- ANSALDI, W. (1983) "Notas para un programa de investigación de los conflictos agrarios pampeanos". Buenos Aires, mimeografiado.
- ANSALDI, W. (2000) "El fantasma de Hamlet en la Pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven" (2000) documento consultado en Internet en <http://catedras.fscoc.uba.ar>.
- ARCHETTI, E. y STÖLEN, K.A. (1975) "El Colono: ¿Campesino o capitalista?" y "La herencia en Santa Cecilia" en E. Archetti y K. Stölen, **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ARCHETTI, E. y STÖLEN, K.A. (1977) "La herencia entre los colonos del norte de Santa Fe" en Esther Hermitte y Leopoldo Bartolomé (comps.), **Procesos de articulación social**, Buenos Aires: Amorrortu.
- BALSA, J. (2004) "Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los *farmers* del Corn Belt norteamericano" en Guido Galafassi (comp.), **El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX**, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- BARDOMAS, S. (2000) "La transmisión de la propiedad como factor relevante de la continuidad de la agricultura familiar en la región pampeana. Un estudio de caso: colonos de origen francés en Pigüé" **Ciclos**, número 20.
- BARTOLOMÉ, L. (1975) "Colonos, planteadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones" **Desarrollo Económico**, número 58, vol. 15, julio-setiembre.
- BARTOLOMÉ, L. (1977) "Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)" en Esther Hermitte y Leopoldo Bartolomé (Comps.), **Procesos de articulación social**, Buenos Aires: Amorrortu.
- BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2003) "Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina" **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, número 74.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, È. (2002) **El nuevo espíritu del capitalismo**, Madrid: Ediciones Akal.
- BOURDIEU, P. (2000) **Las estructuras sociales de la economía**, Buenos Aires: Manantial.
- BRYCESON, D. (2000) "Peasant Theories and Smallholder Policies: Past and Present" en Deborah Bryceson, Cristóbal Kay & Los Mooij (ed.) (2000), **Disappearing peasants? Rural Labour in Africa, Asia & Latin America**, *Intermediate Technology Publications, Exeter*.
- BUTTEL, F. (1980) "Beyond the family farm" in Frederick H. Buttel y Haward Newby (ed.) **The Rural Sociology of the Advanced Societies**, Montclair, NJ: Allanheld, Osman.
- CALVA, J.L. (1988) **Los campesinos y su devenir en las economías de mercado**, México: Siglo XXI.

- CAILLÉ, A. (1976) "Salir de la Economía" **Cuadernos de Trabajo Social**, Universidad Complutense, Madrid, número 9.
- CHAYANOV, A. (1985) **La organización de la unidad económica campesina**, Buenos Aires: Nueva Visión.
- CLOQUELL, S. (coord.) (2007) **Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura**, Homo Sapiens, Rosario.
- CRAVIOTTI, C. (1999) "Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural" **Revista Estudios del Trabajo**, número 17.
- CRAVIOTTI, C. (2002) "Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes" **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios y Agroindustriales**, número 17.
- CHÍA, E. (1995) "Gestión de las Explotaciones Agrícolas Familiares: Investigación Clínica de las Prácticas de Tesorerías" (Traducción de M.S. Salemne y L.F. Bordenave del INTA-E.E.A. Balcarce). Citado en María Isabel Tort y Marcela Román (2005).
- FIRTH, R. (1971) **Elementos de antropología social**, Buenos Aires: Amorrortu.
- FRIEDMANN, H. (1981) **The family farm in advanced capitalism: outline of theory of simple commodity production in agriculture**, American Sociological Association, Toronto, Canada. Original en Inglés y Traducción de Patricia Propersi.
- GASSON, R. y ERRINGTON, A. (1993) **The Family Farm Business**, Wallingford CAB International. Citado en María Isabel Tort y Marcela Román (2005).
- GRAZIANO DA SILVA, J. (1999) **Tecnología y Agricultura familiar**, Porto Alegre: UFRGS.
- HOBSBAWM, E. (1998) **La era del capital 1848-1875**, Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori. Cap. 10: La tierra.
- JERVELL, A. *et al.* (2000) "Inter-generational farm transfer", en **X Congress Mundial de Sociología Rural**, Río de Janeiro.
- LARA FLORES, S.M. (2001) "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización" en Norma Giarraca (comp.) **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** Buenos Aires: CLACSO.
- MARX, K. (1995) **El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**, Montevideo: Ediciones de La comuna.
- MARX, K. (2006) **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**, Buenos Aires: Colihue.
- MASCALI, H. (1991) "Trabajo y ciclo doméstico en las explotaciones familiares" **Revista Ruralia**, Buenos Aires, número 1.
- MASCALI, H. (1992) "Mercado de alquiler de tierras y ciclo doméstico de las explotaciones familiares" en BARSKY, O. *et al.*, **Explotaciones familiares en el agro pampeano**, tomo 1, Buenos Aires: CEAL.
- MURMIS, M. (1991) "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina" **Revista Ruralia**, Buenos Aires, número 2.
- MURMIS, M. (1994) "Temas en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, de-estructuración y problemas de excluidos e incluidos" **Revista Ruralia**, Buenos Aires, número 5.

- MURMIS, M. (1998) "Agro argentino: Algunos problemas para su análisis" en GIARRACA, N. y CLOQUELL, S. (coord.), **Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales**, Buenos Aires: La Colmena.
- NEIMAN, G. y QUARANTA, G. (2000) "Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina" **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo**, año 6, número 12.
- NEIMAN, G.; BARDOMAS, S. y JIMÉNEZ, D. (2001) "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires" en Guillermo Neiman (comp.), **Trabajo de campo. Producción**, conservadora: vigencia de la aparcería en un área de margen del Oasis norte de Mendoza (Argentina) en *Documents d' análisis geográfica*, número 36. Disponible en Internet.
- PLOEG, Jan D. Van Der (1993) "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización" en SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (editores), **Ecología, campesinado e historia**, Madrid: La Piqueta.
- POSADA, M. (1993) "Sociología Rural Argentina. Estudios en torno al campesinado" en **Sociología Rural Argentina. Estudios en torno al campesinado**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- QUARANTA, G. (2003) "Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la Pampa Húmeda bonaerense" Informe de Investigación 13 - CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- QUARANTA, G. (2002) "Reestructuración y trabajo en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense" **Revista Estudios del Trabajo**, número 23.
- SÁBATO, J. (1988) **Las clases dominantes en la Argentina moderna: formación y características**, Buenos Aires: CISEA-GEL.
- SACCO DOS ANJOS, F. (2003) **Agricultura Familiar, Pluriatividade e Desenvolvimento Rural no Sul do Brasil**, EGUPPEL, Pelotas.
- SCHNEIDER, S. (2003) **A Pluriatividade na Agricultura Familiar**, Porto Alegre: UFRGS Editora.
- STÖLEN, K.A. (2004) **La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino** (Primera Edición en 1996). Capítulo 3. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.
- TSAKOUMAGKOS, P. (1993) "Sobre el campesinado en Argentina" en **Sociología Rural Argentina. Estudios en torno al campesinado**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- TORT, M.I. y ROMÁN, M. (2005) "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos" en GONZÁLEZ, Ma. del C. (comp.) **Productores familiares pampeanos, hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales**, Buenos Aires: Astralib Cooperativa.
- VESSURI, H. (1973) "Colonización y diversificación agrícola en Tucumán", Universidad Nacional de Tucumán, mimeografiado citado en Leopoldo Bartolomé (1975).
- VILAR, P. (1982) **Iniciación al vocabulario del análisis histórico**, Barcelona: Crítica-Grijalbo.

- WELLS, M. (2000) "Politics, Locality, and Economic Restructuring: California's Central CO-SAT Strawberry Industry in the Post-World War II Period" en **Economic Geography**, vol. 76, número 1.
- WEBER, M. (1979) **Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva**, México: Fondo de Cultura Económica.
- WOORTMANN, E.F. (1995) "Teorías do Campesinato" en WOORTMANN, E. (1995), *Here-deiros, parentes e compadres. Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste*, **Estudios Rurais**, Hucitec, Edund, SP, Brasília, número 13.